



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 25 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Buena labor

Lo es indudablemente la que lleva á cabo en Madrid la comisión de este Ayuntamiento

Si satisfecha salió de la visita hecha al duque de Veragua para interesarlo en la permuta de terrenos por la cual el municipio adquiere el cuartel de infantería de marina y la antigua Mayoría a cambio de un cuartel que construirá a sus expensas en sitio apropiado, satisfecha también ha salido de la conferencia celebrada con el general Weyler, pues lejos de dificultar éste los deseos de la comisión, allana los obstáculos tradicionales que eran en lo antiguo la desesperación de los Ayuntamientos cuando éstos proyectaban hacer obras de embellecimiento vecinas á las zonas polémicas

El general Weyler no participa de las preocupaciones de sus antecesores, y tanto es así que ha autorizado el rompimiento de las murallas para abrir tres nuevas vías de comunicación; y como de esto dependía que se pudiese establecer la estación de viajeros de la vía férrea en el Almarjal, frente al Parque, puede considerarse la estación instalada y las murallas rotas

A juzgar por las manifestaciones del señor ministro, éste considera las murallas inútiles para la defensa de la plaza y al efecto trata de enajenarlas haciéndolas entrar en una negociación que tiene en proyecto y que será ofrecida al municipio por si le conviene adquirirlas juntamente con otras propiedades del ramo de guerra, mediante las compensaciones que se exigirán. De no convenirle ó de estimar onerosas las compensaciones, dividirá las murallas y los edificios en solares y los venderá en subasta pública.

Seguramente aprovechará el Ayuntamiento la ocasión que se le ofrece de destruir el férreo cinturón que oprime a la ciudad; y como planteada la cuestión como el ministro la plantea, queda todo reducido á hacer un cambio, es llegar al instante de discutir la conveniencia de hacer la adquisición y el mas o el menos que se deba dar.

No es un misterio el objeto que el ministro persigue. Desea desprenderse de antiguallas para hacerse de construcciones nuevas. Quiere enajenar cosas que no sirven bajo el punto de vista de la defensa de la plaza, por otras que sean de indudable utilidad; y como esas cosas inútiles y antiguas valen poco y las que desea adquirir valen mucho dinero, habrá de ser bastante parco en sus pretensiones a fin de negociar la permuta solamente con el municipio, pues no le tendría cuenta la enajenación de solares en subasta pública.

Si de ello se persuade el ministro, y es necesario que se persuada, por sí ó con ayuda de tercero, el ramo de Guerra irá ganando y el municipio no irá perdiendo nada.

Entre tanto nos complacemos en publicar los fructuosos trabajos de la comisión del municipio y los aplaudimos y elogiamos.

TIJERETAZOS

Abro y leo:

«Del tiempo y de las huelgas».

¡Del tiempo!

Ya oscurece. Y lloran guijarros.

¡De las huelgas!

Para cada una que se acaba empiezan dos nuevas.

Hasta el gobierno intenta hacer una con los obreros de los arsenales.

Por lo demás estamos bien.

Entre el fuego del cielo y el fuego de la tierra.

Loemos:

«Efecto de lo que está pasando con el ministro de Hacienda, el Sr. Sagasta ha pillado un fuerte catarro y se ha metido en cama».

Con el aire que se le ha hecho á eso de las trañas cualquiera se acatarraría.

Y no digamos nada de la crisis.

Quién quiera ver en la cama al presidente no tiene más que pronunciar en su presencia la fatal palabreja.

Enseguida estornuda.

Dice un colega:

«Llama la atención la ausencia de los diputados catalanistas en el Congreso».

No han ido y puede ser que no vayan.

Como no saben todavía lo que se traen entre manos, no van allí porque no sabrían que decir».

¡Pero no sabe el colega que los electores les han ordenado que se retraigan!

Si nos fijamos que el disfavor más grande que ha podido hacerse á los catalanistas fué aprobarles las actas.

Desde entonces se acabó el escándalo y quedaron en el olvido.

Así son muchas cosas. Mientras se les resiste levantan tempestades; pero se les franquea el paso y se pierden en la insignificancia.

Dice La Unión de Jaén:

«En Mancha Real ha ocurrido una bronca taurina».

Se lidiaba la tercera vaca de las capes cuando un espectador salió al ruedo y agarrando la cola de la cornúpeta, se lió á puntapiés con ella, respondiéndole la vaca con una serie de coces.

Al público no le desagradó la lucha de las dos fieras, pero al vaquero sí, pues enderezó el garrote y tomó parte en la contienda.

Mal hecho.

Cuando riñen los animales es prudente ponerse á distancia.

El homenaje de las extrañas

Del «Journal de la Marina: Le Yacht» correspondiente al 12 de Octubre, copiamos el siguiente escrito, que consideramos de interés:

«La publicación marítima española «Revista General de Marina» (Agosto de 1901), acaba de publicar un artículo muy intere-

sante sobre las calderas Normand Sigaudy del crucero «Río de la Plata», después de su viaje al Pacífico. Este artículo está firmado por el teniente de navío de primera clase Manuel Carballo, segundo comandante del buque.

El segundo comandante Carballo se expresa así:

«El reciente viaje del crucero «Río de la Plata» por el Atlántico del Sur y el Pacífico, por las condiciones en que se hizo y por los resultados obtenidos, es interesante desde muchos puntos de vista, y especialmente para las personas que por deber ó afección se preocupan de los asuntos navales.

Uno de los puntos de vista de mayor importancia es el que se relaciona con la conducción, conservación y empleo de las calderas de tubos de agua.

Su importancia proviene, en primer término de que el estudio de estas calderas está aún sobre el tapete en todo el mundo marítimo, y porque dá lugar á controversias, que no han sido siempre inspiradas sino sostenidas por intereses industriales, y en segundo lugar porque, como el «Río de la Plata» en su viaje se ha encontrado en muy diversas circunstancias, y en quince meses ha recorrido 24.000 millas consumiéndole 3.500 toneladas de carbón, y al fin de campaña sus calderas no habían sufrido avería, hallándose en perfecto estado, la experiencia les dá cierto valor.

Sin duda por este motivo una persona de posición militar y de autoridad profesional, para mí siempre respetable, me ha hecho decidirme á publicar estas noticias, que serán útiles para el servicio del Estado y para mis compañeros de profesión.»

El autor hace la descripción de las calderas Normand Sigaudy, da á conocer los cuidados para su conducción y su uso, relata los incidentes de la navegación y añade:

«Habiendo terminado la descripción del manejo de estas calderas, y los cuidados en ellas empleados por medio de los cuales hemos obtenido resultados tan conducentes desde el punto de vista de su eficacia como de su conservación en una larga campaña, no debo pasar en silencio algo que es igualmente una buena enseñanza, sobre todo en los momentos actuales.

Cuando se constituyó la dotación del crucero «Río de la Plata» no se empleó procedimiento alguno de selección; es, pues, lógicamente deducir, y no do una hipótesis, sino de una experiencia concluyente, que nues-

tro personal de máquinas es capaz de hacer lo que cualquier otro cuando se le coloca en condiciones oportunas.»

Nosotros tenemos la satisfacción de rendir el homenaje merecido al valor técnico de los oficiales de la Marina Española, porque en tal circunstancia es el primer ejemplo de una navegación de duración larga en el Pacífico con calderas de pequeños tubos de agua (30 milímetros de diámetro interior). Si el 2.º Comandante Manuel Carballo merece el elogio de las calderas, nosotros podemos hacer el elogio de los oficiales y de las dotaciones que les han conducido, pues sabemos muy bien cuán difícil es mantener en buen estado las máquinas tan prolongado tiempo.

Hasta aquí el periódico francés citado cuya opinión es conocida y respetada en todo el mundo naval.

Nosotros al transcribirlo quisiéramos que la prensa española de grande y pequeña circulación lo reprodujera con la imparcialidad y la justicia del periódico francés.

Buena es que esa prensa nacional que saca á flote á diario los defectos de que la Marina adolece como aquellos otros propios de todos los institutos españoles á quienes no se dan medios para salir airoso en las empresas que se les confían, reconozca de vez en cuando, ya que ésta es la guía de la opinión, que las dotaciones de los buques españoles saben llamar la atención de los extranjeros por el modo de manejar el material que se les confía.

Lo que es imposible es manejar lo inmanejable, conducir lo que no es posible que vaya á parte alguna y querer con poco dinero y con poco personal, sin estímulos, hacer milagros á diario como el del «Río de la Plata».

Buena será que la prensa, censurando cuando haya que censurar, aplauda también lo que es digno de aplauso; así es como en justicia se ilustra á los pueblos, así es como se enseña á servir con entusiasmo á los que por tantos conceptos merecen ser honrados por el pueblo y por la prensa, y deben serlo los hombres que por contrario han hecho, por el bien de todos, el sacrificio anticipado de su vida.

Alberto Castañe.

CURIOSIDADES

Si es verdad que hay cien maneras distintas de guisar los huevos, no es menor el

130 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

demasiado fuertes, que trataba de combatir con todas sus fuerzas.
«Cómo había de terminar aquella lucha, no era muy fácil preverlo.

127 LUCHAR EN VANO

de un pobre operario necesitaré trabajar aún por mucho tiempo para tu bienestar y el mío.

No te abandonaré, pero no quiero que siendo mi mujer, vuelvas otra vez á la pobreza, de la cual, por él, has salido. Por eso es preciso que tú tengas confianza en mí, en mi amor... contentáame.

Elena en vez de contestar, cogió la cabeza de su amante entre las manos, y después de haberle besado en la frente, la apoyó contra su seno, mirándole con los ojos infantiles llenos de confianza abandonado.

«¿Hay en tu contestación, mi buena Elena, dijo Schwarz sonriendo.

En seguida prosiguió:

—Tal vez será egoísmo lo mío, pero tú me lo perdonarás. Yo no te he conquistado ni por dardos ni por golpes sufridos: nada he hecho por tí. Por una parte, esa sombra de riqueza, de la cual te has rodeado, Potkanski, por la otra el amor de Elena, que te merezca... no me falta ni la fuerza ni la energía... no séras engañada.

Parecía que Schwarz fuese sincero en aquel momento, pero no era difícil comprender cierta parte de su amor propio ofendido había en aquellas palabras, y el secreto pensamiento de un propio indigno.